

La Ecología y el Hombre: *Un pequeño vistazo de cómo estamos y de porqué “pintar de verde” no es Ecología.*

Introducción:

Antes de que la Ecología se convirtiese en un tema de debate y sea políticamente correcto defenderla, nuestro planeta ya nos daba indicios de que el camino que la sociedad había tomado, ya sea por decisión, convicción o imposición, no era el más adecuado.

Con el devenir de la historia, el desgaste que ha padecido, sufrido nuestro entorno natural y que ha tenido y tiene como una única causa al hombre, es cada vez más acusado.

No son necesarios que los medios masivos de comunicación social se hagan eco del clamor que hace nuestra tierra, para darnos cuenta que algo está sucediendo, algo está fuera de lugar y que es necesario recomponer. Hemos roto el delicado equilibrio que nos unía a la naturaleza, desde hace cien mil años momento en el que apreció el hombre; equilibrio que ningún otro ser viviente sobre la superficie terrestre ha corrompido, pero que sin dudas también sufre las consecuencias.

En este contexto, se hace imperioso el llamado a la reflexión y aun más, a la acción. Tomar conciencia es el primer paso, cuestionarnos:

- ¿En qué medida las acciones del ser humano afecta al medio ambiente?
- ¿Cuáles son las causas de dicho accionar?
- ¿Quiénes son los verdaderos responsables de esta situación? Y ¿Por qué resulta difícil responsabilizarlos?
- ¿Qué acciones se toman actualmente para sanar las heridas del planeta? ¿Son efectivas? ¿Esconden algo detrás, es decir, el motivo que las impulsan son las que dicen tener?
- ¿Cuál es la mejor salida ante tamaño problema al que nos vemos enfrentados?

Echar luz sobre estas preguntas, como muchos otros lo hicieron, hacen y harán puede resultar en un verdadero germen de cambio.

La Ecología y el Hombre: *Un pequeño vistazo de cómo estamos y de porqué “pintar de verde” no es Ecología.*

La Ecología también le compete al Hombre:

¿A que llamamos Ecología? Si recurrimos al Diccionario de la Real Academia Española, el mismo nos referirá a una ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno; también como parte de la sociología que estudia la relación entre los grupos humanos y su ambiente, tanto físico como social; y como una defensa y protección de la naturaleza y del medio ambiente.

La Ecología tiene su origen como disciplina científica, pero como nos refieren las otras acepciones al término, dicha disciplina se enriquece en distintos aspectos. Esto es así pues la ecología a la que nos remitimos necesariamente es la *Ecología del hombre*, aquel que no solo es un animal social sino también, tomando las palabras de Aristóteles, es un animal político. Entonces, si nos permitimos fundir lo que etimológicamente sería “*oikos*”: casa, “*logos*”: conocimiento y “*polis*”: centro social donde se toman decisiones, la *Ecología del hombre*, constituiría el conocimiento de nuestra casa, el planeta Tierra, y de cómo las decisiones que se toman afectan al mismo.

Nuestros actos modifican el entorno natural de manera radical, es decir, no resultan inocuos. Entonces ¿qué nos pasó? ¿Cómo estamos y qué nos depara el futuro si continuamos actuando del mismo modo? En primer lugar, nos pasó: el modelo de producción y consumo, el cual nos introduce en un circuito que parece no tener salida, no la reconoce o no le es conveniente reconocer. Con sus orígenes en la Revolución Industrial y si nos remontamos mas atrás en el tiempo, con el “descubrimiento” de América y la expansión colonialista, ese modelo que se venía a imponer parecía tener todo lo positivo que se pudiese esperar, cosechó simpatías, sus detractores fueron eliminados. El panorama actual no cambió en absoluto, el paradigma en el que vivimos se dedica a crear no solo productos sino también personas-producto descartables: los pobres, los marginados. Son los principales detractores del sistema, no es necesario que alcen su voz, se los sabe contrarios a los intereses de la élite mundial y por lo tanto su destino es el mismo que el de los muchos productos consumibles: la basura.

Entonces, ¿cómo actuamos? Se consume y se desperdicia. Somos parte de esa sociedad consumista, ávida de desarrollo, de avance, que en su linealidad e inmediatez, logra entender a la naturaleza como algo a dominar y someter. ¿Cuál es el costo? Sin duda al de la destrucción de nuestro planeta, cada vez mas acelerado.

La Ecología y el Hombre: *Un pequeño vistazo de cómo estamos y de porqué “pintar de verde” no es Ecología.*

Somos parte de la naturaleza y ella es parte nuestra:

Así como sostiene Eduardo Galeano y la historia nos cuenta: “Hace cinco siglos, cuando América fue apresada por el mercado mundial, la civilización invasora confundió a la ecología con la idolatría. La comunión con la naturaleza era pecado y merecía castigo (...) La naturaleza era una bestia feroz que había que domar y castigar, para que funcionara como una máquina puesta a nuestro servicio desde siempre y para siempre.”¹

El hombre entendió todo mal, o más bien nunca entendió que no está la naturaleza supeditada a su merced. El hombre es parte de ella y por tanto debe “bajar” a la altura que le corresponde, la misma a la que el resto de los seres vivos se encuentra y que comparte con la Tierra.

Responsabilidades y culpabilidades:

“Quien crea que el crecimiento exponencial puede durar eternamente en un mundo finito, o es un loco o es un economista” Kenneth Boulding

El planeta es uno solo y es finito. El nivel de consumo de occidente es tal que si se extendiese dicho nivel a los seis mil doscientos millones de habitantes harían falta según se sostiene, de 5 a 10 planetas como el nuestro: algo verdaderamente inconcebible. Esto es un claro indicador de que, quienes llevan este desmesurado modo de acometer contra la naturaleza, es alrededor del 20 por ciento de la población mundial, el resto mira desde afuera, pero sufre las consecuencias en carne propia, el sufrimiento de la Tierra malherida no le es ajeno.

Entonces, no es cierto que todos seamos responsables del deterioro del planeta. Pues cuando se realiza una aseveración semejante se cae en una imposibilidad de identificar las fuentes del problema: *cuando todos somos responsables, nadie lo es*. Es así que “pagan justos por pecadores”, los miembros más débiles de la sociedad son los primeros que se resienten, siendo los menos culpables.

En tanto las exhortaciones de los Gobiernos y de las Cumbres Internacionales hablan de que todos debemos hacer sacrificios en pos de contribuir con el planeta, pero a su vez se otorga impunidad y se apaña a todo aquel que enarbola la bandera del capitalismo. Es así que por ejemplo, decididos a contribuir con el retroceso del agujero de la capa de ozono, los países más

¹ GALEANO, Eduardo (2009): “*Úselo y Tírelo*”, 1ª edición, Buenos Aires, Booket.

La Ecología y el Hombre: *Un pequeño vistazo de cómo estamos y de porqué “pintar de verde” no es Ecología.*

industrializados acordaron disminuir sus emisiones de CO₂, sin embargo EE.UU. se rehusó a ello, motivo: significaría un resentimiento a su economía, el apercibimiento por no acordar: ninguno. Sin embargo este país exhorta a los otros a cuidar de los recursos propios, los suyos obviamente ya se encuentran mermados. El segundo ejemplo lo constituyen las empresas multinacionales, que generan grandes poluciones y un enorme desgaste planetario, su castigo: el aliciente de los Estados a seguir creciendo.

Todo lo que no sirve va a parar al tacho:

Esta constituye una premisa que verdaderamente se cumple, si las hay. En cualquier nivel, consecuencia del acelerado proceso del capitalismo, se impone la lógica del descarte. Así lo que deja de funcionar, ya no es útil, se lo debe desechar.

El consumidor voraz gasta más de lo que necesita gastar y encuentra necesidades que nunca tuvo. Los productos que nos ofrece el mercado crean y satisfacen esas necesidades y al poco tiempo un nuevo producto las satisface mejor. Se adquiere este nuevo producto y se arroja el anterior: el ciclo de la producción incesante de basura. Así, esa acumulación de desperdicio no tiene otro lugar que ir a parar al seno de la tierra o a los incineradores, para liberar cuanto gas tóxico se genere.

En este contexto países pequeños, como por ejemplo Aruba, no saben cómo tratar a sus residuos de los que cada vez hay más y más. En tanto los países grandes e industrializados tienen otras opciones: exportar su basura, cualquiera sea esta. La basura radiactiva, residuo representativo del sistema económico actual si los hay, no tiene cabida en sus terrenos, su legislación lo prohíbe; lo que no prohíbe es que la misma viaje miles de kilómetros, a un país vecino y empobrecido o uno más alejado, para que descansa en dichos lugares.

No solo la basura termina estableciéndose en los países pobres, también toda práctica o industria que atentan contra la naturaleza (ya devastada en los países desarrollados) pero que aún entrañan rédito económico. Para el capitalismo, la solución al parecer no es la desactivación y eliminación de dichas prácticas e industrias, sólo se trata de una cuestión de relocalización. Es así como Uruguay instala los bosques madereros y las pasteras que en Finlandia están prohibidas por las leyes locales que protegen a la naturaleza.

Tanto unos como otros se olvidan que la Tierra es una sola y que los límites geográficos son un invento del hombre. La naturaleza no los reconoce y lo que la empeora lo hace de la misma manera sea aquí o allí.

La Ecología y el Hombre: *Un pequeño vistazo de cómo estamos y de porqué “pintar de verde” no es Ecología.*

Y el peor de los casos es que las personas también van a parar al tacho: el sistema genera pobres y los multiplica; como no le son útiles, los margina. Ni siquiera son productos con una vida útil, son subproductos que, como nacieron sin utilidad se los descarta.

Como lo resume Galeano: “Los numerosos nadies, los fuera de lugar, son “económicamente inviables”, según el lenguaje técnico. La ley del mercado los expulsa, por superabundancia de mano de obra barata. El norte del mundo genera basura en cantidades asombrosas. El sur del mundo genera marginados. ¿Qué destino tienen los sobrantes humanos? El sistema los invita a desaparecer, les dice: “Ustedes no existen”.²

Medioambientalismo no es Ecologismo:

“El medioambientalismo aboga por una aproximación administrativa a los problemas ambientales, convencido de que pueden ser resueltos sin cambios fundamentales en los actuales valores o modelos de producción y consumo, mientras que el ecologismo mantiene que una existencia sustentable y satisfactoria presupone cambios radicales en nuestra relación con el mundo natural no humano y en nuestra forma de vida social y política”³

Ecología no es pintar de verde:

Resulta sorprendente ver que, muchos creen efectivo que “pintar de verde” es aportar al mantenimiento y mejora de la naturaleza. Así, es extraño que el Banco Mundial, máxima institución del capitalismo salvaje actual (junto al FMI) se dedique a otorgar créditos, siempre y cuando se cumplan con normas ambientales estrictas. Toda una paradoja: se constituyen en los defensores de la naturaleza, sus máximos detractores.

Las empresas multinacionales lanzan prolíficas campañas pro-naturaleza, así por ejemplo:

- Promueven el reciclado de las botellas plásticas, al tiempo que aumentan aun más su producción.
- Construyen autos “híbridos”, pero no desaceleran la fabricación de sus otros modelos. ¿Quién se atrevería a contradecir a la gigante Industria Automotriz? ¿Acaso no se ve que las ciudades están colapsadas por los autos?...

² GALEANO, Eduardo (2009): “*Úselo y Tírelo*”, 1º edición, Buenos Aires, Booket.

³ DOBSON, Andrew en MARCELLESI, Florent: “*Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde*” Cuadernos Bakeaz, nº 85.

La Ecología y el Hombre: *Un pequeño vistazo de cómo estamos y de porqué “pintar de verde” no es Ecología.*

- Imponen para sí nuevos estándares de producción, como es de esperar resultan insuficientes. Este es el caso de una compañía internacional española de indumentaria, que en su página web expone:

NUESTRO COMPROMISO

Política medioambiental

A través de su modelo de negocio, Z... quiere ayudar al desarrollo sostenible de la sociedad y el entorno con el que interactúa. El compromiso con el Medioambiente se incluye dentro de la política de Responsabilidad Corporativa del grupo I...; publicada en la página Web.

Estos son algunos de los objetivos y acciones desarrolladas en el marco del compromiso medioambiental, directamente asociadas a las tiendas y al cliente:

EN LA TIENDA

- Ahorramos energía.
- La tienda ecoeficiente.
- Reducimos la producción de residuos y reciclamos.
- Compartimos el compromiso con toda la plantilla.
- Un equipo sensibilizado.

Ahorramos energía. La tienda ecoeficiente. Estamos desarrollando un modelo de gestión ‘ecoeficiente’ de las tiendas que permitirá reducir el consumo energético en un 20%, integrando criterios de sostenibilidad y eficiencia. Este modelo de gestión propone medidas en todos los procesos, desde el diseño de la propia tienda, las instalaciones de sistemas de iluminación, calefacción o refrigeración, al posible reciclaje del mobiliario y decoración.

Reducimos la producción de residuos y reciclamos. El reciclaje de las perchas o de las alarmas, que son recogidas en las tiendas y procesadas para convertirse en otros elementos plásticos, son un ejemplo de la gestión de residuos. Millones de perchas y alarmas son procesadas cada año. Además, tanto el cartón como el plástico utilizados en los embalajes son reciclados.

Compartimos el compromiso con toda la plantilla. Un equipo sensibilizado. Campañas de comunicación interna y planes específicos de formación multimedia para sensibilizar a los empleados en las prácticas sostenibles como racionalizar el consumo de energía, practicar el transporte sostenible o modificar hábitos de conducta.

CON EL PRODUCTO

- Incorporamos tejidos ecológicos.
- El algodón orgánico.
- Fabricamos calzado sin PVC.

Incorporamos tejidos ecológicos. El algodón orgánico.

Z... apoya la agricultura ecológica y utiliza en la confección de prendas seleccionadas algodón orgánico (algodón 100%, totalmente libres de pesticidas, agentes químicos y blanqueantes). Encontrarlas en la tienda será fácil, ya que llevan una etiqueta distintiva.

Fabricamos calzado sin PVC. En la fabricación del calzado no se utilizan materiales derivados del petróleo no biodegradables (libre de PVC’s)

EN EL TRANSPORTE

Introducimos combustible biodiesel.

La flota de camiones de Z..., que transporta cada año más de 200 millones de prendas, utiliza el 5% de combustible biodiesel. Esta medida permite reducir las emisiones de más de 500 toneladas de CO2 a la atmósfera.

POLITICA DE TRATO A LOS ANIMALES

Todos los productos de origen animal, incluidas pieles y cueros, comercializados en nuestras tiendas proceden exclusivamente de animales criados en granjas para la alimentación y en ningún caso, de animales sacrificados exclusivamente para la venta de sus pieles.

La Ecología y el Hombre: *Un pequeño vistazo de cómo estamos y de porqué “pintar de verde” no es Ecología.*

Así, éstos “cambios” y “propuestas” hacen a la empresa y a sus productos aceptables y apetecibles al consumidor; el “compromiso” con la naturaleza es fugaz, intentan apagar un incendio forestal con un vaso de agua. Este tipo de “compromisos” se creen suficientes y en realidad no son más que una máscara para esconder otras intenciones: seguir creciendo, “el desarrollo es inevitable”.

Con el término “desarrollo sostenible”, viciado de nulidad se pretende contribuir con el planeta. ¿Por qué viciado de nulidad? Simplemente porque en el esquema de producción actual, con este “Nuevo Orden Mundial”, resultan contrarias entre sí. El mandato es producir más y mejor, acercándose tangencialmente a la protección de la naturaleza. Tomando las ideas de Dobson, el compromiso es justamente “medioambiental”, no es “ecológico”.

La alternativa de cambio:

Inexorablemente el planeta va hacia un vaciamiento de recursos que nos dejará a merced de, cómo estudiosos del tema sostienen, una economía de guerra. Se llegará a un punto, en el borde del abismo, en el que se tendrá que salir del actual sistema de consumo y ello se logrará *con el consenso* o *a la fuerza*. La salida más lógica sería proponernos a realizar los cambios desde una democracia local y a su vez global, que integre a todos desde cada comunidad.

Para garantizar la estabilidad y permanencia de las decisiones que se tomen para mejorar el futuro del planeta es necesario que dichas decisiones sean fruto del consenso, que el compromiso real sea asumido por todos y que se sostenga en el tiempo.

Existen actualmente, los llamados “movimientos ecologistas” y los “partidos verdes” – partidos políticos-, que se constituyen en ejemplos que deben ser multiplicados globalmente. Los mismos plantean un sincero y profundo cambio, con propuestas sólidas y alejadas de todas aquellas concepciones que las creen laxas e incumplibles. Es hora de darles y darse la oportunidad de escucharlos y abrirles los espacios para que logren una verdadera participación en la toma de decisiones con las que nos veamos representados. Y, aunque loable, no tengan que optar por llegar al compromiso ciudadano por otros medios, como es el dinero:

La Ecología y el Hombre: *Un pequeño vistazo de cómo estamos y de porqué "pintar de verde" no es Ecología.*

16/03/2011

GREENPEACE TE BANCA

En La 100 nos sumamos a esta movida en pro del medio ambiente.

Greenpeace Argentina lanzó el programa "Greenpeace Te Banca", una convocatoria pública dirigida a seleccionar y financiar proyectos de emprendedores sociales que presenten soluciones concretas a problemas medioambientales a nivel nacional.

Desde ahora y hasta el 28 de marzo se recibirán proyectos ambientales de personas individuales que brinden un aporte novedoso y que busquen resolver un problema ambiental dentro del territorio argentino.

Greenpeace financiará al proyecto ganador durante un período máximo de 12 meses, con una contribución mensual de hasta \$ 5.000.

"Vamos a estar convocando a emprendedores sociales para que presenten sus proyectos de activismo ambiental y vamos a apoyar económicamente a los mejores para que lo puedan llevar adelante", dijo Martín Prieto, director Ejecutivo de Greenpeace Argentina. Entre otras cuestiones, los proyectos deberán presentar un diagnóstico de la situación que incluya potenciales aliados y opositores, documentación de respaldo y los riesgos, actuales o potenciales, que convierten en relevante al proyecto. Buscamos poder apoyar a personas con iniciativas sociales y ambientales que propongan soluciones a problemas concretos y que, muchas veces, no podemos acompañar organizacionalmente porque nuestra capacidad de trabajo se encuentra limitada por nuestras campañas prioritarias", explicó Prieto.

La selección se hará a través de www.greenpeace.org.ar/tebanco, en donde cada candidato deberá presentar su perfil y CV online y describir el proyecto que planea llevar a cabo. Es el momento de participar activamente en la defensa del planeta.

Pero ¿qué se hace para cambiar? Y, si se abriesen dichos espacios, ¿qué medidas resultan efectivas para mejorar el planeta? Jorge Riechmann Fernández, sociólogo y ecologista español, propone como criterios de sustentabilidad ecológica⁴:

1. Principio de irreversibilidad cero: reducir completamente las actividades que generan acumulación y daño de carácter irreversible.
2. Principio de recolección sostenible: las tasas de explotación de los recursos renovables, deben ser igual a la tasa de su regeneración.
3. Principio de vaciado sostenible: solo es sostenible la explotación de recursos naturales no renovables cuando su tasa de vaciado sea igual a la tasa de creación de sustitos renovables.

⁴ RIECHMANN, Jorge (2008) *Biomimesis: Ensayo sobre la imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

La Ecología y el Hombre: *Un pequeño vistazo de cómo estamos y de porqué “pintar de verde” no es Ecología.*

4. Principio de emisión sostenible: la tasa de emisión de residuos debe ser igual a la tasa de asimilación natural de los mismos, lo que implica una emisión nula de residuos no biodegradables.
5. Principio de elección sostenible de tecnologías: favorecer tecnologías que aumenten la productividad de recursos en contraposición a las que aumentan la extracción de los mismos.
6. Principio de precaución: ante los riesgos a los que nos enfrentamos, se impone una actitud de vigilante anticipación que identifique y descarte de entrada las vías que pueden llevara a enlaces catastróficos.

Estos criterios, en definitiva van en contra de toda la lógica productiva capitalista, y no los estableció su autor, para convertirse sólo en llamativos ítems sino también en un marco teórico asequible en qué basar las acciones de cambio.

Ya no se puede justificar la inacción por la ausencia de propuestas, pues existen y son múltiples y viables. Y no es válido afirmar que ya nada se puede hacer por que todo está perdido. En todo caso, asumamos la culpabilidad de los daños actuales y futuros que nos competen, por desoír las invitaciones al cambio o mejor aún, asumamos la responsabilidad de lo que nos pasa, abramos los espacios necesarios para el consenso y pongamos las manos en acción para mejorar nuestra casa, el planeta Tierra.

La Ecología y el Hombre: *Un pequeño vistazo de cómo estamos y de porqué “pintar de verde” no es Ecología.*

Conclusiones:

La Ecología como ciencia y como defensa y protección de nuestro medio nos muestra que el ser humano es parte de la Naturaleza. No habiendo entendido esto, el hombre se ha convertido no en el principal, sino el único responsable del estado actual del planeta. Un planeta con recursos mermados y naturaleza dañada son el producto visible de que nuestras acciones no son inocuas.

El desarrollo histórico, nos ha revelado que el sistema económico actual ha presionado a la Tierra hasta sus límites y lo sigue haciendo. El consumismo practicado en el mundo occidental es insostenible para todos los habitantes del globo y como consecuencia de ello los más pobres son las principales víctimas del estado de la naturaleza y del mismo modelo económico. Los estados, las grandes instituciones económicas y empresas, entre tantos otros agentes, se constituyen en responsables directos, difícilmente responsabilizados y menos aún, sancionados por la destrucción del planeta. Y sin embargo, a la par pretenden establecer acciones reparadoras inútiles, en tanto se sostiene el modelo de producción-consumo actual.

No obstante, en la agonía del planeta, estamos aún en condiciones de asumir las responsabilidades que le competen a cada quien y de tomar las decisiones necesarias para recuperar y mejorar la naturaleza. Es cuestión de dar un giro en las formas de pensar y vivir, que si bien son difíciles, no son improbables y menos imposibles.